

23-12 Reflexión 2

Reconocer el Ser Interior

A menudo se considera que el desarrollo espiritual es el comienzo de un largo y arduo viaje. En cierto modo eso es correcto, pero quienes se dedican a un verdadero desarrollo espiritual, pronto experimentan que en la práctica casi todo es diferente de lo que habían imaginado.

Seguir realmente un camino espiritual requiere que encontremos la inspiración para ello en nuestra vida, de modo que seamos conscientes de que somos seres dobles afectados tanto por el cielo como por la tierra. Sobre esta base y a través de un impulso interior, nos esforzamos por dar expresión a nuestro ser celestial interior en la vida cotidiana. Aunque el viaje puede ser largo y a veces difícil, es un viaje que todos deben iniciar en algún momento, en esta vida o en una futura.

Llegar al límite

El camino del Alma, situado entre el cielo y la tierra, entre la personalidad y el ser interior, llegará en algún momento a una frontera. El ser humano que se encuentra en la frontera es consciente de que aún puede evolucionar de varias maneras: los horizontes sociales, culturales y científicos aún no han sido alcanzados ni mucho menos... Pero, ¿Qué hay más allá de estos horizontes? ¿Qué aportan realmente esas posibilidades de desarrollo para encontrar la verdad? ¿Es el logro de este desarrollo lo que realmente se desea? Más allá de esa frontera se bifurcan dos caminos: el camino exterior que hemos seguido durante tanto tiempo, y un camino interior.

En esta encrucijada, el ser humano que elige conscientemente el camino interior, debido a un impulso irresistible, dará realmente forma al ser interior. En ese camino, la persona exterior puede aprender paso a paso cómo puede cumplir mejor su misión y su vocación de "ser creador" y dar paso al otro adentro: endereza los caminos para el que viene detrás. Dicho así, un camino espiritual es un proceso en el que dos seres, uno exterior y otro interior, nacen y se acompañan en su camino.

Para entender bien el camino debemos tener en cuenta que el ser humano es una criatura dual. Hermes Trismegistos afirma que, de todas las criaturas, sólo el hombre es doble, pues posee un cuerpo mortal y un Alma inmortal. Todo ser humano es el habitante de dos mundos: el mundo exterior de la materia y los sentidos y un mundo interior de conciencia superior.

Por lo tanto, la conciencia humana también está conectada a ambos mundos. Una parte de la conciencia está conectada con la personalidad y cubre todo el espectro de percepciones, pasiones y pensamientos humanos, desde los más elevados hasta los más bajos.

Estamos bastante familiarizados con esta conciencia personal (que incluye el inconsciente): nos hace ser quienes somos y la necesitamos para poder mantenernos en la vida. Nos damos a conocer a los demás por medio de esta personalidad. Se manifiesta en nuestros gustos y disgustos, nuestros talentos y defectos, y determina cómo respondemos al mundo material. A través de los cinco sentidos, que abren las ventanas de nuestra conciencia al mundo material, el mundo material determina a su vez nuestra conciencia.

La otra parte de nuestra conciencia está relacionada con nuestro "verdadero yo". Este "ser interior" es invisible y no se manifiesta tan poderosamente como el "yo", pero impregna nuestra vida como una percepción fragmentada que se podría caracterizar como una llamada silenciosa pero implacable que dice "búscame...". Muy de vez en cuando el sonido parece desvanecerse.

Discípulo del Alma

El primer paso en el camino gnóstico-espiritual es el conocimiento de esta voz interior y el reconocimiento consciente de la propia dualidad. Sólo entonces se puede tomar la decisión definitiva de buscar al Otro en nosotros.

Recorrer el camino puede considerarse como atravesar una puerta interior, como un viaje dentro de nosotros mismos desde la vida exterior hasta la vida interior. El deseo profundo de encontrar al Otro en nosotros es un requisito previo para encontrar la entrada al pasaje, a esa puerta. Y este anhelo nos lleva inevitablemente al lugar donde reside el Alma percibida pero aún desconocida; nos lleva hasta el corazón del hombre.

El "Otro" es un ser que -como una semilla no germinada- yace oculto en nuestros corazones. Procede de un orden humano superior, ligado al amor, la sabiduría, la compasión, la amistad y la unidad. Llevamos el germen de ese Otro en el corazón y su imagen no nos abandona. Despierta incesantemente sentimientos de añoranza e inquietud, la sensación de pertenecer a otro lugar. Esto es una señal de que la semilla está germinando, de que el "Ser Interior" está a punto de nacer y de que el ser exterior está llamado a contribuir a este nacimiento.

A lo largo de los tiempos, el amor y la compasión siempre han sido considerados como el núcleo de toda espiritualidad, y se ha experimentado que el camino hacia Dios es a través del corazón. Pero además del amor, también son importantes una razón elevada y una actividad inspirada.

Una facultad del pensamiento purificada es indispensable en el camino hacia la vida superior del Alma porque sólo una mente pura podrá abarcar la Sabiduría. El amor asegura la conciencia de la unidad de toda la existencia. La conciencia de la unidad es el vehículo del

Amor. La Sabiduría nos aporta conocimiento y guía el movimiento del Alma hacia su origen. El poder de la actividad impulsa al Alma hacia ese movimiento.

Por lo tanto, la experiencia de la unidad nos conecta directamente con la responsabilidad de esa unidad. Es una responsabilidad especial que puede expresarse a través de nuestras personalidades individualizadas en cuanto estemos dispuestos a ser "discípulos del Alma" y a orientarnos hacia las elevadas lecciones del Alma.

Servir

Servir es, pues, un aspecto evidente del Alma y, por lo tanto, del discípulo en el camino. Donde antes el "servicio" se identificaba con el sufrimiento y el sacrificio, el discípulo del Alma podrá comprender el significado de "ser servicial" en su forma más elevada: entregarse con alegría al nuevo orden de la vida interior, en todas las circunstancias y dentro de todos los contextos sociales, políticos, culturales y científicos.

Experimentar la propia dualidad -la experiencia de "no ser el que esencialmente eres"- y el deseo de expresar plenamente ese Ser superior en su vida, son los puntos de partida de un camino espiritual.

A partir de esta experiencia, entrará inmediatamente en una relación diferente con usted mismo y habrá un nuevo punto focal en su vida: el estado de vida puro y superior que sabe que existe. El enfoque en cuestiones comunes como el éxito mundano, la riqueza individual y la prosperidad, se desvanecerá gradual y naturalmente en el fondo, dando paso a una nueva orientación.

Una nueva certeza

Así que el camino hacia su verdadera identidad comienza con un nacimiento, el nacimiento de una nueva certeza interior. La vida que sigue es una vida de esfuerzo para llevar lo más elevado dentro de ti a la manifestación, dotarlo de vitalidad y llevarlo a la madurez. Y por eso la narración de la Navidad en El Evangelio de Acuario comienza con el nacimiento de..... María, la madre de Jesús. María nace de Joaquín, un escriba judío y hombre rico, y de Ana, de la tribu de Judá. En honor a su nacimiento, Joaquín preparó una fiesta a la que fueron invitados los pobres, los lisiados, los cojos y los ciegos.

...y a cada uno les regaló ropa, comida y otras cosas necesarias. Dijo: El Señor me ha dado esta riqueza; soy su administrador por su gracia, y si no doy a sus hijos cuando están necesitados, entonces hará de esta riqueza una maldición.

Quien trata de responder a los susurros del Alma, siempre pensará y actuará espontáneamente desde la unidad. No puede ser de otro modo que María, la mujer que da a luz a Jesús, haya nacido de unos padres así. ¿Quiénes son esos padres?

Joaquín (que significa "que Jehová exalte") y Ana (que significa "gracia") son aspectos de nosotros mismos. Son estas fuerzas de nuestra personalidad las que se liberan a través de la purificación de nuestra vida diaria y de nuestra concentración en el bien de este mundo material. Estas purificaciones han llevado al corazón y a la cabeza hasta una frontera y los han preparado para una forma de vida más elevada.

María (que significa "amarga/triste" y también: "el mar", el campo de vida del Alma), esta certeza interior inquebrantable, está destinada a un propósito especial en la vida, y a los tres años es "recibida en el templo": el siempre tierno estado interior es protegido y preparado para su elevada tarea.

Una vez madura, María es desposada con José, un carpintero y miembro dedicado de los esenios. El objetivo de los esenios era ante todo el desarrollo interior, y José representa el poder de manifestación dentro de nosotros que ejecutará la tarea junto con María. De este modo se prepara el camino hacia la nueva vida, mediante una nueva certeza y una nueva fuerza interior.